

# Moisés – Elías – Jesús

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

lenguaje bíblico, el nombre de un hombre revela su carácter. Su nombre es una expresión de la naturaleza esencial del portador. Como he dicho en el pasado, estos personajes no son personas; son estados eternos, estados espirituales, a través de los cuales el alma inmortal pasa para despertar como Dios. Para entender el tema de esta noche, volvamos solo por un momento.

Como saben, les he dicho que la Biblia es el plan de Dios, algo que solo se puede entender a través de la revelación. Es revelado, es cierto, pero parece lo más imposible del mundo, pero se demostrará verdadero con el tiempo. El libro del Génesis es el semillero. Como recordarán, es el principio: "En el principio Dios" y el libro terminó en la nota: "En un ataúd en Egipto".

El que estaba en el ataúd se llamaba José. José es la imaginación humana - es de un tejido con la imaginación divina, pero aquí es la imaginación humana, colocada en un ataúd. Exigió una promesa de sus hermanos de que no dejarían su cuerpo en Egipto; lo llevarían a la tierra que Dios prometió a sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob. Ese es el final del libro, el semillero de la Biblia.

Luego empezamos para el despliegue de la semilla que se plantó en el libro del Génesis. El siguiente libro es Éxodo. Ahí es donde Moisés aparece por primera vez en la Biblia. Ahora, se nos dice que la hija del Faraón encontró a Moisés flotando en el río y lo llamó Moisés, porque ella lo sacó del agua. No negaré eso - eso es parte del nombre, Moisés, "sacar, rescatar, traer".

Pero tiene otro significado. Ella era egipcia y el niño fue criado en las cortes del Faraón, y la palabra "Moisés" es la raíz de la palabra egipcia (verbo) "nacer". Eso es lo que significa - nacer. Algo ahora debe nacer y él está enterrado en el hombre en el libro del Génesis. Está completamente contenido en este arca, en este ataúd o hombre, pero ahora debe ser despertado, debe nacer.

Se nos dice que él no se ofreció voluntariamente para la tarea - fue reclutado. Ahora déjenme detenerme aquí y decirles: esto no es un hombre como ustedes, como yo; este es un estado de conciencia. Todos estos personajes son estados de conciencia, y así Moisés está desempeñando el papel ahora, guiándote - guiándome, a todos en el mundo - fuera del estado conocido como Egipto, sacándonos de Egipto a la tierra prometida.

Moisés es verdadero en este sentido: en él - en forma germinal - está todo el futuro de Israel. Todas las visiones que lees sobre él están contenidas en nosotros. Él fue profeta, sacerdote, legislador, sombra del rey (o un presagio del rey), vencedor, exiliado, fugitivo, hombre de Dios - todos estos están afirmados en el estado llamado Moisés. Ahora él nos está guiando.

Veamos qué tiene en común con los otros personajes nombrados en el tema de esta noche, Elías y Jesús. Nadie conoce el lugar de entierro de Moisés, como se nos dice en el último libro de los cinco,

llamado Deuteronomio. Moisés murió y fue enterrado. ¿Quién lo enterró? El Señor lo enterró, y hasta el día de hoy nadie en Israel conoce el lugar de entierro de Moisés.

(Deuteronomio 34) Se nos dice que Elías - la palabra Elías significa "Mi Dios es Jehová" - mientras hablaba con sus discípulos, fueron separados por este carro de fuego y caballos de fuego, y fue elevado al cielo en un torbellino. Por lo tanto, nadie conoce su lugar de entierro, porque no fue enterrado - fue transportado. Se nos dice de Jesús que cuando vinieron temprano en la mañana y encontraron la piedra removida, que su cuerpo había sido retirado, y hasta el día de hoy nadie sabe dónde pusieron el cuerpo: "¿Dónde han puesto el cuerpo de mi Señor?"

Entonces, aquí encontramos al final que hubo tres - cada uno tuvo la misma salida de este mundo. Aquí hay una progresión que lleva hacia Dios. Moisés significa, "nacer". En hebreo significa, "sacar". Sí, algo está siendo sacado, algo debe nacer. Elías es "mi Dios es Jehová". Y Jesús, "Jehová, es salvador", en consonancia con la declaración en Isaías 43:3,7,11: "Yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador."

Si lo lees en la superficie no significará nada para ti, pero volvemos para encontrar cuál fue la gran revelación, ya que Israel está siendo movido en el éxodo de Egipto. Tomó cuarenta años, y cuarenta es el valor numérico de la decimotercera letra del alfabeto hebreo, cuyo símbolo es un útero - algo que debe nacer, algo está saliendo del útero en cuarenta años llamados. No significa cuarenta años como tú y yo medimos el tiempo, pero algo está saliendo del hombre, y todo lo que está saliendo es Dios, moviéndose a la segunda etapa llamada Elías, y floreciendo en su plenitud en Cristo Jesús.

Moisés es el primero en tener el nombre de Dios revelado a él. Hay muchos nombres para Dios, pero nunca antes se reveló como se reveló a él - ese estado - y tú estás en él ahora, yo estoy en él. Y el nombre revelado de Dios el creador es "YO SOY". (Éxodo 3:13-15) "Cuando vaya al pueblo de Israel y les diga que el Dios de sus padres me envió. El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, y me pregunten, '¿Cuál es su nombre?"

¿Qué debo decir? ' La voz respondió, 'YO SOY EL QUE SOY'. Diles 'Yo Soy te ha enviado. ' " Nunca antes se había revelado que ese era el nombre de Dios. Se nos dice en el Salmo 9:10: "Y aquellos que conocen tu nombre confían en ti." ¡Si conoces el nombre! Tú y yo hemos oído el nombre, pero si realmente lo conoces, confiarás en el nombre, y te digo que el nombre es "YO SOY".

No es Juan, no es Jesús, no es Dios, no es Señor - no es nada fuera de "YO SOY". La palabra traducida como "Señor", (que es Jehová) significa "YO SOY". Cuando digo que yo soy el Señor tu Dios, realmente debería decir - si realmente quieres entenderlo - "YO SOY el que YO SOY", tu creador." Porque la palabra ahora traducida como "Dios" es la palabra "Elohim", la palabra utilizada en el

primer capítulo del Génesis: "Y dijo Dios" (es decir, "Elohim" - una palabra plural): "Hagamos al hombre a nuestra imagen."

Cuando lees las palabras en la oración: "Yo soy el Señor tu Dios", la palabra "YO SOY" es la misma palabra traducida como "Señor". Entonces, YO SOY el que YO SOY, el Dios que te creó a su imagen, y fuera de mí no hay otro Dios, no hay otro creador, no hay otro salvador. Eso es lo que se reveló en el estado conocido como Moisés. Si tomas el nombre de Moisés, men-shin-he, - y si lo giras al revés se deletrea "nombre", "shem."

*Entonces, YO SOY el que YO SOY, el Dios que te creó a su imagen, y fuera de mí no hay otro Dios, no hay otro creador, no hay otro salvador.*

(La palabra común para nombre en hebreo es "shem".) Si quito la letra del medio [de "Moisés"], que es una "shin" y la pongo primero en las tres pequeñas letras shin-mem-he, se deletrea "cielo" [correctamente: sham-may-im]. Así, aquí el nombre significa mucho. Llamo a todo, nacido y renacido, para traer todas las cosas dentro de mí que deben nacer, y lo hago en su nombre.

Estoy sacándolo de mí mismo - eso es Moisés - Moshe. Giro el nombre al revés: lo hago en su nombre ("shem"). ¿Y de dónde lo saco? Shin-mem-he, [pron. "sham-mah"] del cielo [lit. "de allí." ] ¿Y dónde está el cielo? El cielo está dentro de ti. De mi propio ser estoy sacando todo, pero lo saco en su nombre. No hay otro nombre bajo el sol por el cual esto se haga.

Entonces, ¿cómo saco algo? Solo lo saco en su nombre. Se nos dice que él lo saca todo - pero no puede entrar en el reino de los cielos - la tierra prometida, llamada Canaán. El que llevará a los israelitas es Josué. La palabra "Josué" es idéntica a Jesús, se deletrea de la misma manera. Él no puede entrar; él es solo el poder que lo saca - Jesús lo hace, cuyo nombre es Josué.

Antes de llegar a ese estado llamado Josué (que es Jesús), pasamos por el estado de Elías. La palabra Elías, "mi Dios es Jehová." Si digo que mi Dios es Jehová, pienso en términos de algún Señor externo. Si digo "Mi Dios es YO SOY" entonces podrías pensar que soy arrogante, pensar que soy blasfemo, sin embargo, eso es exactamente lo que significa la palabra.

Su historia nos la cuentan en el Libro de los Reyes. En el Libro de los Reyes no hay más que pura y no adulterada fuerza. Cuando un hombre lo siente y sabe lo que puede hacer, sin moderación por el amor, lo hace todo. Eso es lo que hizo Elías. Llamó al fuego y destruyó el toro sacrificado, convirtiéndolo en cenizas. Destruyó a los niños que lo criticaron y luego a los 450 profetas de Baal que no pudieron traer fuego; lo hizo en un abrir y cerrar de ojos.

Ordenó la destrucción de todos los profetas de Baal. Violencia en el extremo. Luego pasamos de este estado al de Josué (que es Jesús) donde el mismo poder - poder infinito - está moderado con amor.

Déjame darte mi propia experiencia personal acerca de estos estados. Cuando encuentras estos estados, están personificados como hombres. Hace unos treinta años fui llevado en espíritu a un consejo divino, una sociedad divina, y el primero en recibirme fue la encarnación de la infinita fuerza.

Estaba sentado (y el simbolismo es perfecto) en un carro, y enganchado a este carro había un par perfectamente maravilloso de caballos bellamente enjaezados, y sentado en el carro estaba la infinita fuerza – ojos de acero, ni una pizca de amor salía de ese rostro hacia el mío. Mientras él pensaba, yo oía lo que pensaba. Me miró a los ojos, pero ninguna emoción de sentimiento relacionado con el amor o la misericordia o la ternura salía de su ojo hacia el mío – solo pura fuerza, puro poder.

Ningún poder en la tierra puede compararse con la encarnación de ese poder. Y tal como nos dicen: “Cuando ascendió en su carro de fuego dejando ningún rastro atrás...” Parece una declaración tan estúpida de hacer, que nada en la tierra podría llevar a uno a creer que podría ser literalmente cierto. Y sin embargo, mi experiencia mística confirma la verdad de esa declaración, porque ahí está la perfecta encarnación del carro y los caballos, bellamente enjaezados, y el auriga es Elías mismo – poder infinito.

El caballo siempre es el símbolo de la mente; en este caso la mente está enjaezada, disciplinada y dirigida por el auriga, el que está en control de esa mente disciplinada, pero sin sentimiento, sin emoción de amor. Luego fui llevado a la presencia de amor infinito, misericordia infinita, y aquí me encontraba en la presencia de Cristo Jesús – un estado, sí, un estado vivo - y hablé y comuniqué con él. Él me preguntó: “¿Cuál es la cosa más grande del mundo?”

Y yo respondí con las palabras de Pablo: “Fe, esperanza y amor, estas tres permanecen, pero la mayor de ellas es el amor.” En ese momento él me abrazó y me convertí en uno con el amor infinito. Nunca he conocido tanta alegría en mi vida, nunca he conocido tanta paz y misericordia, nada relacionado con estos atributos. Mientras estaba en este abrazo vino esta voz del espacio, y me encontré una vez más en la presencia de la infinita fuerza – y él es llamado Elías.

Otro nombre para él en la Biblia es Elías, Dios Todopoderoso. Todavía no hay misericordia allí, ni amor, solo pura fuerza, y fue él quien me envió de vuelta a donde estoy hoy con la orden: “Hora de actuar.” Todo esto se hizo en el estado de Moisés, ese estado al que entré no voluntariamente; fui reclutado, como fui reclutado en el ejército de Dios sin mi permiso, mi consentimiento, con un propósito: sacarme de Egipto a la tierra prometida.

Pero tengo que pasar por estos estados. Todos pasan por estos estados. Así que, Moisés es el mediador, el estado de todas las cosas que le sucedieron, y él a su vez luego comparte con aquellos para quienes sucedió. Y así, me sucedió a mí, ese estado de Moisés. Entonces yo a su vez me preparo para

compartir contigo las cosas que me sucedieron, porque sucedieron por ti, para decirte que todo es verdad.

Dices: "¿Un puñadito como este y tres mil millones de nosotros en el mundo?" No importa si solo uno vino y oyó de la palabra de Dios y la verdad de esa palabra; sería infinitamente más grande que los tres mil millones que no la oyeron. Porque entramos en el reino de Dios uno por uno. No entramos en parejas. No puedo llevar al alma más querida en este mundo conmigo a ese estado.

Tenemos que ir solos, individualmente. Somos conocidos individualmente y amados individualmente y no dos pueden ir juntos. Así que, no importa si hablo a cien o a uno, o hablo a través de la nación en la radio a dos millones - no hace ninguna diferencia. ¿Lo creen? La historia es: "Cuenta la historia tal como la experimentaste, con la esperanza, sí, de que la crean".

Pero nadie tiene la seguridad de que será creída, pero solo en la medida en que es creída y aceptada por el individuo comenzamos el viaje fuera de Egipto. Egipto no está en el Cercano Oriente; tú eres Egipto. José - que es tu propia maravillosa imaginación humana - está enterrado en Egipto, (el cuerpo). Contiene dentro de sí mismo todo el vasto mundo, y ahora tiene que ser sacado.

Es sacado por la verdadera revelación del verdadero nombre de Dios. En los cincuenta capítulos del Génesis la palabra no se revela, no se usa, y luego viene la revelación del 3er y 6º capítulos del Éxodo: "Ve y diles 'YO SOY' te envió". A lo largo de todo el libro, cuando lees esta extraña traducción, "YO SOY el Señor" es simplemente "YO SOY el YO SOY". ¿Por qué tomar el segundo "YO SOY" y luego llamarlo 'Señor'?

La persona promedio leyéndolo no puede entenderlo del todo, pero las palabras idénticas que comienzan la oración: "YO SOY", que es Yod He Vau He [pron. Yod Hey Vav Hey] es la palabra que viene solo dos palabras más adelante: "El Señor" - "YO SOY el YO SOY", tu Dios y aparte del "YO SOY" no hay Dios. YO SOY tu creador, por lo tanto, en realidad te has engendrado a ti mismo en el verdadero sentido de la palabra.

*YO SOY tu creador, por lo tanto, en realidad te has engendrado a ti mismo en el verdadero sentido de la palabra.*

Así que, estos son tres estados fantásticos por los que el hombre se mueve, y llegará el día en que tú también serás llevado por un torbellino al cielo y serás llevado a la presencia de un estado; pero para ti es algo completamente independiente de tu percepción de él. Cuando lo miras, él es un poder, quiero decir un poder más allá del sueño más salvaje del hombre - y es hombre. Podría pintar un cuadro para ti, si pudiera dibujar.

Lo veo tan claramente y fue hace más de treinta años. Más vívidamente que cualquier cosa que me haya sucedido - hoy está tan indeleblemente impreso en mi mente - y sin embargo es un estado llamado Elías. Y uno pasa por ese estado donde no es más que pura fuerza. Lo ves en el mundo hoy. Podría ser poder económico, donde no hay sentimiento alguno sino simplemente obtener un nuevo poder.

Podría ser un poder militar, poder social, poder intelectual, o cualquier otro tipo de poder, sin sentimiento ni compasión, solo pura fuerza. Lo vemos describiendo el mundo en el periódico matutino. No hay boletín en la radio o TV que no describa esta pura fuerza. Si puedo sacar ventaja de esa nación o naciones sin sentirlo no importa - eso es Elías. Lee esta historia en el Libro de los Reyes, donde pasa de eso a Dios mismo, y eso es Cristo Jesús.

Cuando te pones de pie en su presencia, nuevamente él no es otro que tú. Él se comunica contigo, te hace preguntas y tú respondes la pregunta, y te abraza y todo parece ser tanto los dos de ustedes - y sin embargo se te dice en Zacarías 14:7: "Su nombre es uno". Él parece ser otro, te abraza, pero en ese momento del abrazo te conviertes en uno y el Señor - el "YO SOY" - es uno y "Su nombre es uno".

Entonces te encuentras fusionado con Dios mismo y no hay dos de ustedes - no tú y Dios - tú eres el mismo ser que has estado buscando, tú eres él. Y luego viene la sentencia para recordar todos los medios para ser enviado, porque eres llamado y luego enviado para revelar todo lo que te ha sucedido, con la esperanza de que aquellos que lo escuchen lo acepten. Se nos dice que muchos lo rechazaron y muchos lo aceptaron.

Así es como todo se distingue. Eventualmente todos lo aceptarán. Es una forma de preparación que conduce hacia el cumplimiento de su propósito, que es darse a sí mismo a nosotros. Porque el propósito de Dios es darse a ti individualmente, como si no hubiera otros en el mundo, solo Dios y tú. Y porque Dios es uno y su nombre es uno, no puede haber Dios y tú.

Porque te encuentras en su presencia mientras respondes a las preguntas. Lo harás, responderás automáticamente: "¿Cuál es la cosa más grande del mundo?" Dices "amor". Entonces eres abrazado por el amor mismo y no eres tú y el amor, tú eres el amor. Eres la encarnación del amor y nunca sentiste tanta misericordia, tanta compasión, tanto amor, y eres uno con él, pero no hay dos de ustedes, tú eres Dios.

Y mientras estás en el mismo estado encarnado de amor infinito, eres enviado - enviado a hacer lo que estarás haciendo aquí en este mundo, porque todos deben ser sacados de Egipto. "Saca a mi pueblo de Egipto", aunque yo endurezca el corazón del Faraón y los mantenga en Egipto, todavía te diré que los saques de Egipto. Si el corazón se endurece debido a lo que tenemos que decir (porque en esta audiencia somos cristianos y judíos, sin duda todos nosotros) puede haber uno que no se

llame a sí mismo cristiano o judío, que piense que yo no soy ninguno -soy agnóstico, o soy ateo, o tal vez soy de alguna otra creencia.

Pero diría que en general, mientras recorro el país, hablo con cientos de cristianos y judíos. La palabra "Moisés" para el judío es un nombre sagrado, el que fue un líder, elegido por Dios para sacar a su pueblo elegido de Egipto a la tierra prometida. Y Elías, el gran profeta. Para el cristiano, ¿qué nombre más sagrado que el de Cristo Jesús? Te digo que estos son estados infinitos, estados eternos, por los que pasa el alma inmortal, y él despierta al final y se enfrenta a Dios mismo, el Anciano de los Días.

Entonces lo sabrás. En el Monte de la Transfiguración estos fueron los tres que aparecieron. Estaban Moisés, Elías y Jesús. “Todos brillaban hasta que sus rostros eran como el sol”. Eso es cierto. Se nos dice que cuando Moisés bajó de la montaña, todos tenían miedo porque brillaba tanto, y se cubría con un velo para poder hablar con la gente mientras estaba velado.

El velo es el cuerpo humano. Esta vestimenta es el velo para hablar con el hombre, porque si lo vieras sin velo no podrías soportar la luz. Pero cuando entró en la presencia de Dios se quitó el velo, y es uno con él. Baja y antes de que pudiera ponerse el velo hay una luz que deslumbra al ojo del hombre mortal. Déjame decirte: creas o no, la mañana en que me sucedió por primera vez estaba solo en mi habitación en la calle 49 en la ciudad de Nueva York.

Eran las cuatro de la mañana. No había luz de luna, ninguna razón para la luz en mi habitación, no había ninguna luz encendida, pero aquí estaba esta luz sobrenatural que llenaba la habitación y no disminuía hasta que salió el sol. La habitación estaba completamente radiante de luz, pero nadie más podía verla excepto yo. Así que, te digo que este simbolismo es verdadero y es todo acerca de ti.

Todo en el libro es acerca de ti. Como se nos dice en el Salmo 40: “En el volumen del libro” - algunos lo traducen: “En el volumen todo acerca de mí”. Es... todo el libro es acerca de ti, y estos personajes fantásticos son los estados espirituales eternos por los que te mueves. Todo está plantado en ti y registrado en ese primer libro del Génesis. Luego viene el comienzo del Éxodo donde el hombre está haciendo su salida del mundo de la esclavitud, el mundo de Egipto (y no está en el Cercano Oriente) este donde voy.

Este (el cuerpo) es el mundo de Egipto y me estoy sacando a mí mismo, y hay una serie de señales que acompañarán mi salida de Egipto. Una de las señales de las que se habla solo ocurrió en conexión con la salida de Israel de Egipto, y es la serpiente. Moisés arroja la serpiente para mostrarte, y nadie lo entendió, nadie. Hoy, ¿cuántas personas entienden el simbolismo?

Es verdad. Está registrado para nosotros en Juan 3, que debe suceder: “Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre”, de la misma manera. Te encontrarás un día experimentando realmente el estado de ser levantado en forma serpentina, levantado al cielo. Las señales siguen, como nos dice el libro de Deuteronomio: “Y Jehová sacó a su pueblo de Egipto por señales y maravillas”.

Siempre señales y maravillas, todo era una señal, pero cómo interpretar la señal. Espera por ella; todas estas señales sucederán. En la Natividad, el ángel dio una señal a través de los pastores, y la gente ha malinterpretado completamente la señal y piensa que es el evento. Es solo la señal, que es la liberación de un individuo al cielo desde la tierra de Egipto.

Simeón entra al templo y mira al Niño y les dice: “Esta es una señal de la que se hablará en contra”. Ahora, en esta audiencia durante los últimos tres años, no diría que hubo muchos, pero he oído personalmente y a través de la vid, aquellos que hablaron en contra de la señal, algunos nunca volvieron en el intervalo de tres años. Así que esta es una señal de la que se hablará en contra.

¡Cuán verdadera la profecía! Aquellos que vienen a casa hoy socialmente - cenamos juntos, pero no se les verá aquí - y cuando estamos juntos socialmente, nunca discutimos la señal. Y así, Simeón entra al templo y ve al Niño y hace la profecía: “Esta es una señal de la que se hablará en contra”. Y aquellos que vendrán, tú no has hablado en contra hasta ahora, pero conozco docenas que han hablado en contra hasta el punto de nunca haber vuelto a este auditorio.

Él nos da señales y maravillas mientras nos saca de Egipto y la historia de Cristo Jesús, cada evento, es solo una señal. Nada sucede aquí en este nivel. Todo lo registrado sobre ello, desde su nacimiento hasta el final - la ascensión - es una señal; y todo va a suceder en ti. El nacimiento, o el milagro, las cosas fantásticas - sí, y la transfiguración también.

Y cuando suceda, tú también jurarás a los presentes guardar el secreto. Y sin embargo, la cosa es tan fantástica que ni siquiera necesitas jurarles guardar el secreto, pero lo haces automáticamente, porque como Pedro, Santiago y Juan, no estaban dormidos sino adormilados. Y te miran y no pueden creer la maravilla de todo. Cuando regresan aquí a este nivel no recuerdan, o si recuerdan, solo recuerdan vagamente.

Pedro estaba lleno de sueño, pero se mantuvo despierto, pero estaba adormilado. Así que no podía ver completamente la gloria que se le otorgó en ese momento al llamado Jesús, porque al final, cuando todo desapareció, solo quedaba Jesús. Estos estados quedan atrás para que todos pasen a través de ellos, y el que queda al final - él es Cristo Jesús. No hay nada al final excepto Jesús, y Jesús significa “Jehová salvó”.

Él es un salvador y te salva porque tú eres él. Te has engendrado a ti mismo. Al final sales y eres uno con el ser que se engendró a sí mismo como tú. Estos son los estados por los que tú - el tú inmortal - debes pasar para despertar como Dios, y no hay otro que Dios. Moisés es enviado. No es voluntario. Él es reclutado, y se convierte en uno con el estado y se saca a sí mismo de la confusión del estado de Egipto a la armonía, la paz y la alegría que es Dios.

Tiene que pasar el estado de Elías - pura fuerza y poder - y se mueve a través de eso hacia Jesús. Entonces, al final todos son Jesús. Todos serán como Cristo sin perder su individualidad definida. Yo te conoceré y tú me conocerás, y sin embargo, serás transformado y yo seré transformado. No puedo describir lo que vi, y no puedo encontrar las palabras para describir lo que le revelé a la única y le juré guardar el secreto, pero estoy bastante seguro de que ella estaba en un estado de semi-sueño y no podría - o no podría - recordar.

Todos están destinados para ello. Puedes tomarlo a la ligera y pensar: “Bueno, eso es una tontería”, porque ese es el vasto mundo entero, y al enseñar esta historia durante 2.000 años o más allá de eso, no ven el misterio. Todo es un misterio. Se me ha preguntado desde este auditorio: “¿Es correcto contarlos?” Ciertamente es correcto contarlos, no puedes contenerte, pero es algo difícil de describir porque es misterioso en carácter.

Nada que deba ocultarse al mundo, porque estás destinado a ser Cristo Jesús; pero no tomarás conciencia de tu herencia celestial mientras sigas usando esta vestimenta, que es un velo. Pero continuarás haciendo el trabajo y contarás tu historia a todos los que escuchen. Entonces, Moisés comienza el gran éxodo. Realmente es el comienzo del nacimiento de Israel.

*Nada que deba ocultarse al mundo, porque estás destinado a ser Cristo Jesús; pero no tomarás conciencia de tu herencia celestial mientras sigas usando esta vestimenta, que es un velo.*

No solo alcanza el nacimiento; en él nace el estado llamado Israel. Luego es llevado a la flor que es Cristo Jesús. Pero pasa por ese poderoso estado, Elías. Luego pasas por él, llevado por el viento, a la presencia del Anciano de los Días. Luego viene lo más glorioso del mundo, el amor. Todos los estados, concedidos, pero los encontrarás, y los encontrarás en esta santa asamblea, y cada uno será identificado, y todos son enseñados [en] la historia de las Escrituras.

Así que, te digo: estos no son personajes. Los nombres significan los estados eternos por los que tú y yo pasamos. Todos están destinados a encontrar el mismo fin, y el fin es - Dios. Todos despertamos como Dios. Entonces, “Hagamos al hombre a nuestra imagen” es cierto, y eso es Elohim. Pero el nombre realmente no se revela hasta que comienza el viaje. Si crees en el nombre, lee el Salmo 9:10:

“Y aquellos que conocen tu nombre confían en ti, pues tú, oh Señor, no has abandonado a quienes te buscan”.

No debería ser “oh Señor” porque nuevamente te desvías. La palabra “oh Señor” es Yod He Vau He. Él se está dirigiendo a sí mismo, y encontramos el nombre “YO SOY”. Y tu nombre es “YO SOY” porque “YO SOY” no me abandonaría a mí mismo. Eso es realmente lo que significa. Léelo cuidadosamente. ¿Crees en el nombre que te dije esta noche? Ese es el nombre de Dios.

Si realmente lo haces, pondrás tu confianza en él. Si sales de aquí esta noche esperando que algo que no sea “el nombre” te saque de la enfermedad, o la pobreza, o el anonimato, o cualquier otra cosa en el mundo, no has puesto tu confianza en él. Si realmente lo crees, pon tu confianza en su nombre, y confiando en su nombre te estás moviendo fuera de Egipto a la tierra prometida.

Porque te elevas a una tierra completamente sujeta a tu poder imaginativo. Todo hombre necesita un estado para expresarse. Moisés es un estado, Elías es un estado, pero no puede expresarse a sí mismo, necesita un agente, y el agente siempre es el hombre. Así que el hombre, el peregrino, se mueve a un estado y luego el estado se anima, y si lo ves, está personificado, eso es el hombre, porque lo ocupas.

El hombre es el poder operativo. “Donde no hay hombre, la naturaleza es estéril”. No hay estado más allá de este drama, que es Cristo Jesús. “En muchos y diversos modos habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas; pero en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, por quien también creó el mundo” Hebreos 1:1.

Ahora, entremos en el silencio.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.